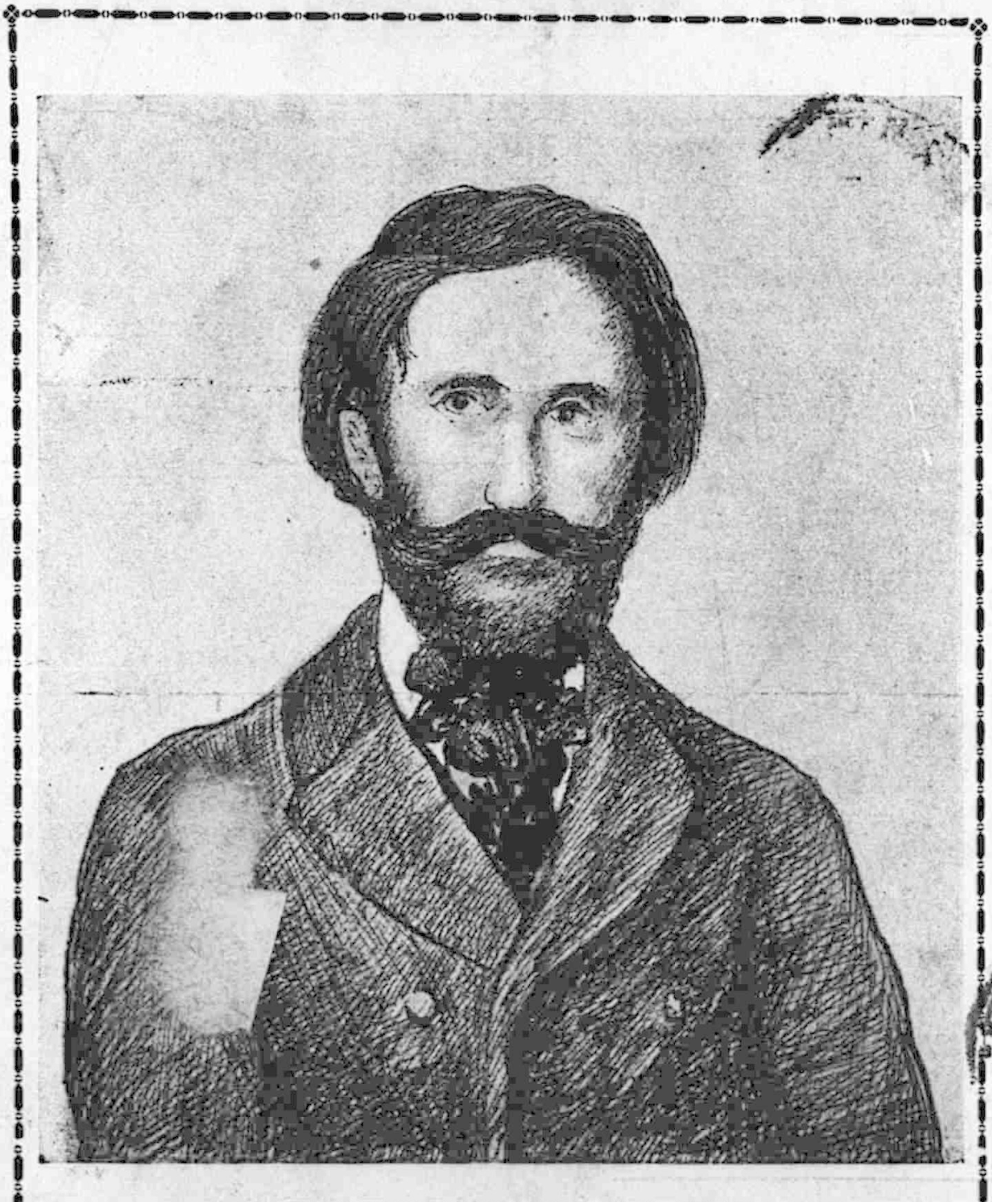
Via Libre

Publicación Mensual de Crítica Social

AGOSTO
1921
Año II—Núm. 23



RAFAEL BARRETT

PRECIO 0.20 CTS.

RECIÉN PUBLICADO

La tercera internacional

POR NICOLAS LENIN — El ejemplar $ 2.20

Memorias de un revolucionario

POR PEDRO KROPOTKINE — $ 2.—

La simulación en la lucha por la vida

POR JOSE INGENIEROS — $ 1.—

ANARQUIA Y COMUNISMO

POR CARLOS CAFIERO — $ 0.10

Los dolores del mundo

POR SCHOPENHAUER — $ 1.—

Ricardo Mella

Por la anarquía.	$ 0.15
Cuestiones de enseñanza. . . .	,, 0.15
La lucha de clases.	,, 0.15
El ideal anarquista.	,, 0.15
Las grandes obras de la civilización	,, 0.15
La esclavitud moderna	,, 0.15
Sindicalismo y Anarquismo . .	,, 0.15
La bancarrota de las creencias, El anarquismo naciente	,, 0.15





ACABA DE APARECER

Palabras de un combatiente

POR HENRI BARBUSSE — $ 1.20

VIA LIBRE

Publicación mensual de crítica social

Dirección y Administración: Azcuénaga 16 — Director: Santiago Locascio

Año II. | Buenos Aires, Agosto de 1921 | Núm. 23

Noli me tángere

Los viejos pelucones del Senado, como diría Sarmiento, han resuelto el desaforo para el Senador Socialista, del Valle Iberlucea, a fin de que éste pueda comparecer ante el Juez Federal de Bahía Blanca a estar a derecho en el proceso que se le ha incoado por denuncia de un Juan de los Palotes cualquiera, en virtud de su actuación en el Congreso socialista realizado en aquella ciudad.

Como todos saben, Del Valle Iberlucea, abogó por la adhesión de su partido a la tercera internacional de Moscou.

El proceso pues es a las ideas de la tercera internacional que son comunistas y revolucionarios.

¡Un proceso a las ideas! He aquí todo.

Las ideas sostenidas por Del Valle Iberlucea son contrarias a los cánones inamovibles de la Revolución de Mayo, y por tanto constituyen un delito para los Señores Senadores de la República, y el delito se agiganta más y se hace de lesa-patria, cuando se piensa que el que las manifestó es un extranjero corrido de su patria como lo es el representante socialista.

¡No faltaría más! Un extranjero mezclarse con las cosas de nuestra patria... Y mayormente cuando esa inmiscuencia tiende a hacernos perder los privilegios ganados por nuestros padres en la lid gloriosa de nuestra Independencia.

Es cierto que Matheu y Larrea se adhirieron a nuestra causa en el preciso momento que su patria nos declaraba fuera de la ley por hallar nosotros los derechos sagrados de la España milenaria. Es cierto también que las notas musicales de nuestro marcial himno fueron compuestas por el catalán Blas Parera, pero ello no constituyen traición porque sólo nuestra causa era justa.

¡No faltaría más! ¡Un extranjero tener el tupé de querernos enseñar la vía del progreso, cuando ya todo lo hemos realizado.

Aquí rendimos desinteresada pleitesía a los extranjeros: A Carlos Lanza le permitimos hiciera la América a costillas de sus gringos compatriotas, y después aquel otro gordinflón de Sommaruga también se llevó gratos recuerdos de esta tierra de promisión. Hemos dado rienda suelta a las mandíbulas de todo hortera gaita que pisara esta tierra de Dios... ¡No faltaría más... Pretender mayor liberalidad... sería el colmo de los colmos!

La liga patriótica proteje a los obreros extranjeros de la procacidad de los inquietos y turbulentos, y ahorita no más en nombre de la Patria llevó, ante el furor de la turba anárquica y enrevesada, al turco Elías para que sirviera de símbolo sangriento del trabajo libre, el que tuvo el honor de caer gloriosamente en el puerto de B. Aires, en defensa de los bienes de nuestros padres y protejidos por el pabellón de la Patria.

¿Queréis más protección que esto? Dinero y gloria os brindamos... siempre que no os atreváis a tocar nuestra sagrada reliquia, porque entonces se despierta en nosotros todo el furor de la tierra y llegaremos a desafiar al mismo Belcebú si se nos pusiera por delante...

Sino ved al ínclito varón García, sosteniendo en el recinto mayor todo nuestro abolengo con una virilidad que sólo se recuerda en los tiempos de Atenas y Roma. ...Y así aparece el austero ciudadano cuando pronuncia conmovido y temblequeante eso de La Patria lo quiere... *Noli Me tangere.*

A pesar de nuestra disconformidad con la politiquería socialista, esta vez nos sentimos también nosotros un poquito legislador para acompañar a los deudos en el sentimiento de haber perdido una banca.

Pero, la patria así lo quiere, como dijo el provecto Senador García. ¡Y qué le vamos hacer! Es necesario conformarse al destino que nos depara la suerte.

¡Alguna vez debía suceder!...

Loado sea Dios, en su omnipotencia infinita y todo poderoso, que esta vez, los pelucones del Senado, han podido impedir el avance de las ideas disolventes, que hubieran partido por medio a la República, y salvar, con un grito de suprema angustia, la reliquia dejada por aquellos iluminados que crearon el ídolo.

El Juez, otro ínclito varón, ilustre también, se encargará de consolidar la tranquilidad pública, tan cuidada por los viejos guardianes de las vetustas libertades.

¡Loado sea Dios, omnipotente y todo poderoso!

Pensamientos comentados

Si es extrangero para una nación todo hombre que no es de una nación, el extranjero viene a ser el género humano en su totalidad, menos el puñado de hombres que tiene la modestia de creerse la parte principal del género humano.

J. B. Alberdi...

El juicio crítico de Alberdi es exactísimo, si bien el gran pensador rehuyó la aceptación de sus obligadas conclusiones. Estas no son otras que el repudio de la noción Patria, y su reemplazo por la de Humanidad.

Escapó al penetrante análisis de Alberdi una deducción lógica por excelencia. La condicción de extrangero es correlativa de la condicción de patriota. No desaparecerá una en tanto subsista otra.

El gran genio de Alberdi se traicionó a si mismo. Al afanarse buscando fórmulas positivas para la sálvación y engrandecimiento de *su país,* acumuló elementos impeditivos del reinado de la armonía universal.

La coexistencia de dos o más *patrias* coloca a los hombres en la recíproca condición de extranjeros. Desde un punto de vista natural ello es absurdo, dado que la tierra, elemento connatural del hombre, es una. Las fronteras políticas son creaciones despreciables de gentes ambiciosas y dominadoras.

Fundados en estas razones superiores, ningún hombre merece el ultraje de ser llamado extranjero, en tanto sus piés descansan sobre la corteza terrestre.

Comparados con el griego Aristófanes, los cultores de la *patria* resultan torpes limitadores de la soberanía de los hombres. El poeta griego decía: "mi patria es la tierra que mis piés pisan". Alberdi no se atrevió a decir tanto.

*
* *

> No hay más que un medio de transformar la guerra en el sentido de su legalidad: es arrancar el ejercicio de sus violencias de entre las manos de sus beligerantes y entregarlo a la humanidad convertida en Corte soberana de justicia internacional y representada para ello por los Estados más civilizados de la tierra.
>
> *J. B. Alberdi.*

En derecho internacional el concepto de la legalidad dista de ser inmutable. Está condicionado en su aplicación por la influencia del beligerante más fuerte. Semejante legalidad es arbitrariedad.

Escudándose en ella es que, "los Estados más civilizados de la tierra", invocados por Alberdi como "Corte soberana de justicia", han provocado la guerra más espantosa que contemplaron los siglos.

Tornar más legal la guerra podrá ser la aspiración máxima de los leguleyos; pero está lejos de consultar los reales intereses de la Humanidad.

La solución satisfactoria es otra: suprimir la guerra. El crimen debe ser suprimido no legalizado.

Para combatir el "crimen de la guerra" no es recurso eficiente la creación de una Corte de Estados. En puridad, a la existencia de tales Estados se debe el estallido de las horrendas guerras. Los Estados fuertes capitalistas anteriores a 1914 lo prueban palmariamente. Las Ligas de las Naciones para hacer imposibles la guerra han fracasado.

Los verdaderos medios para lograrlo son otros. Alberdi, enamorado de las formas republicanas democráticas de Norte América, no pudo concebirlos. La salvación, la paz universal, está en el comunismo. Este conduce al equilibrio social; la democracia es el camino abierto para llegar al plutocratismo.

La guerra, "el crimen de la guerra", no desaparecerá por simples acuerdos diplomáticos. Subsistirá como un medio de solución para los conflictos de orden político y económico que plantee la ambición nacionalista y la necesidad de conquistar mercados para la producción industrial de cada país.

Alberdi, alarmadísimo ante la audacia de Echeverría al exponer su "dogma socialista", no pudo prever el fracaso de las instituciones que reputaba infalibles para crear la paz. Nunca pensó que la revolución podría matar a la guerra.

Esto y no otra cosa es lo que está aconteciendo. La revolución social cierra el ciclo de las guerras capitalistas. La rapiña organizada cede su puesto a la organización del bienestar de los pueblos.

García Thómas

RAFAEL BARRETT

El sólo recuerdo de la vida de Rafael Barrett constituye su mejor elogio: escribió lo que vivía, hora tras hora, obedeciendo al ritmo de sus impresiones y al calor de sus ideas. Su existencia hace pensar en la tragedia cotidiana de un desesperado, que muchas veces cerró los puños delante de los ojos, encarando al destino, y otras pensó con ironía en la resignada imposibilidad de aguardar el advenimiento de la justicia entre los hombres. Rústico, violento, ásperamente primitivo, siempre dejó oir la voz destemplada de un hombre evangélico, arrebetado por las exaltaciones de un nuevo Ezequiel. Tremante solía ser el eco de su voz y rojos los carbones encendidos de sus palabras.

Nació en Algeciras, tierra solar, de su vida de niño y de su mocedad nadie tuvo jamás noticias porque él mismo supo olvidarlas a tiempo. Acaso su existencia infausta no conoció el dulce calor hogareño y las tibias caricias maternales, y si los llegó a tener debieron ser una desgracia viva.

Después de arrastrar muchos años de pobreza y de infortunio en Madrid, una tarde, en cierto indeterminado café, vióse envuelto en áspera reyerta con tal o cual señorón de estruendosas campanillas: Barrett habló de duelo y sólo recibió la respuesta de una sonrisa irónica; pero, luego, supo hacerse justicia por su propia mano y el incidente estuvo a punto de convertirse en un asesinato.

Entonces Barrett desapareció furtivamente de Madrid yendo a caer, a vueltas de inesperadas peripecias, en Montevideo, mientras lo buscaban los corchetes de la guardia civil por las callejas apartadas de las zahurdas del Madrid de extramuros. Detrás de él habían quedado, entretanto, el mar y su tierra, y ante sus inquietudes se ofrecía América. Sus vigilias, sus angustias, sus fríos sin techo ni abrigo, comenzaron a agravar una contenida afección pulmonar. ¡Qué no habían sido cortas sus errancias y sus privaciones, los días sin pan y las noches desoladas de su pobreza! En ese instante comienza la verdadera tragedia en su conciencia: su salud decae y, sin embargo, ha menester de energías para trabajar. ¿Qué hacer? Está solo y no conoce ningún oficio. Se siente un verdadero inadaptado. En cambio, ha leído los mejores libros, tira con destreza el florete, practica el *tennis*, monta como el más seguro de los jinetes, barrunta filosofías, pero es pobre de profesión, metafísicamente un indigente. El dilema es trágico: ser o no ser. Es preciso vivir: llena una primera carilla con un artículo, una de sus *Moralidades actuales* que "La Razón" acoge con un vago y benévolo interés. Transcurre un día y hé aquí el milagro insospechado: a poco de leer ese artículo, Rodó acude a la

imprenta en busca de aquel desconocido, que sólo firma con dos iniciales: R. B. Pero nadie puede darle justas noticias de él. Acaso el día anterior todos lo habían visto en la sala de la redacción y ninguno había reparado en su aire triste de joven prematuramente envejecido, en su palidez de Cristo zurbaranezco o de hidalgo del Greco.

Desde aquel instante Rafael Barrett comienza a darse cuenta que su pobreza tiene una campana y sus rebeliones un campanario desde el cual echar a vuelo todas sus desesperaciones contenidas. Y fueron entonces diez, fueron veinte; fueron muchas las *Moralidades* que destilaron de su pluma amarga.

Nocherniego e inquieto, no hacía, entre tanto, sino consumir apresuradamente el aceite de su lámpara. Poco a poco se le iba la salud como la sangre de una herida. Un día, obedeciendo a la prescripción médica, partió con rumbo a la Asunción en busca de oxígeno para sus pulmones deshechos. Mascó también allí papel de imprenta; fué temerario y sufrió vejaciones; amó aturdidamente a una mujer; le nació un hijo; vivió once meses en la frontera paraguaya escribiendo algunas de sus mejores páginas, mientras la tuberculosis agotaba sus postreras energías. Con la valija apretada de originales regresó a la Asunción, para despedirse de su mujer y de su hijo y seguir viaje a Montevideo donde, el mismo día de su arribo, fué a golpear a la puerta de la calle Cerrito: los brazos y las palabras fraternales de José Enrique Rodó le acogieron cordialmente — le dijo Barrett — Necesito dinero en cambio de mis originales. Si, después, mis libros llegan a venderse ahí está mi mujer y mi hijo. Pienso que en París me puedan curar.

¡Pobre Barrett! Era la suya una esperanza remota, la comedia de la desesperación. Sin embargo, cuanto más segura se acercaba la hora inevitable más sentía él la necesidad de vivir. Mil, dos mil pesos, tal le bastaron. Traspuso el charco; llegó a París; se hizo examinar en una clínica y después de saber los días de su vida que le restaban, se trasladó a Arcachon, antigua ciudad de los pescadores de ostras, donde el clima es muelle, el aire húmedo y la vida un seguro suicidio para un tuberculoso. Como el Sebastián Melmoth, que antes de la cárcel de Reading se llamó Oscar Wilde, quiso ser olvidado para morir más pronto y más solo.

Una mañana, en su precario cuarto de alquiler, le encontraron rígido. ¡Pobre Rafael Barrett!

Armando Donoso.



Crítica Literaria

LETRAS.

Un fenómeno por demás curioso, está produciéndose actualmente, fenómeno en virtud del cual la literatura tiende a ser cada vez más rítmica, más musical, en tanto que la música se intelectualiza, habla a la comprensión y se aleja de la antigua fórmula melódica y harmoniosa.

En presencia de estas desviaciones del cauce que hasta ahora recurren ambas artes, surge ante el pensador la suposición, no muy infundada ciertamente, de si se deberá a que la música la escriben los literatos y la literatura se ha hecho patrimonio de los músicos.

Wagner no halaga el oído, pero en cambio *hace ver* pasiones y sentimientos, paisajes y ensoñaciones. Conmueve dirigiéndose a la inteligencia con su música interpretativa, que no prescinde de ningún ruído en la vida, desde el jadear de los caballos hasta el susurro del céfiro.

En contraposición con él una parte de los literatos modernos, escriben con prosa rítmica, más apropósito para leído en alta voz, para ser escuchada, que no para oirla.

La cadencia en la frase, la tonalidad en el sonido, es lo que principalmente buscan muchos escritores de hoy.

El concepto de belleza, de arte, ha sufrido una transformación que más bien indica degenerescencia que no progreso.

Con exactitud podría decirse, que la literatura de hoy es con relación a la de ayer, toque de belleza estatuaria de los antiguos griegos, a los modelos de la moda que los modistos ponen en circulación.

La incomparable belleza de la línea, ha sido suplantada por los artificios de los colorines, de las telas combinadas con más o menos habilidad. Recreo superficial para la vista, en vez del goce superior de la contemplación de la vida.

En la escritura se va olvidando su potencialidad evocativa, su fuerza conmocionante, para dar lugar sólo al halago musical, a la cadencia rítmica.

Y es tan sólo a esto, a lo que llaman arte y belleza algunos.

Confunden la escritura sin arte, sin poder evocativo, con la que tiene y envuelven a ambas en el mismo desprecio.

Es injusto esto.

Decir, por ejemplo, "amanecía", no es artístico, como no lo es tampoco relatar una escena de la vida, concretándose a reseñarla sucintamente de esta manera, vr. gr.: "El automóvil número tantos atropelló a Fulano de Tal en la plaza X, causándole varias lesiones internas de las que según diagnóstico médico, sanará en tres semanas".

Ni en uno ni en otro caso, el lector se emociona. Amaneceres hay muchos, todos distintos, y no basta decir "amanecía" para que uno evoque in mente un amanecer determinado, aquél que está en relación directa con la acción que en aquel amanecer ha de desarrollar el escritor.

Igualmente el relato del accidente, tal como lo hemos descrito, no emociona por carencia absoluta de arte. En cambio, si se describe la marcha del automóvil, el descuido de la víctima, la zozobra de los transeuntes, el instante del atropello, la denudación del rostro del atropellado, el choque de sentimientos del chauffeur, incitado por el instinto de seguridad personal a huir, y a auxiliar a la víctima que inconscientemente ha causado, se tendrá acabada idea del suceso y se sentirán las mismas emociones que quienes fueron protagonistas de él y quienes lo presenciaron.

Describid esa mismo escena con prosa rítmica, y difícilmente conseguiréis originar otra sensación que la musical, la del ritmo. Precisamente lo que sucede con todas las óperas — excepción hecha de las wagnerianas —; deleitan, pero no conmueven, aún a pesar de la letra y de la acción, que están sacrificadas a la melodía.

Alguien, tratando este mismo asunto, ha dicho que la prosa es como el buen vino, que se sirve en tosco vaso no parece tan grato como si se escancia en bella copa.

La imagen es exacta, gráfica.

Esa bella copa es la forma a que nos venimos refiriendo y que consideramos necesaria. Pero esa forma no es la rítmica, sino la que nos permite distinguir todas las condiciones y cualidades del buen vino, en tanto que la rítmica nosotros la comparamos — con no menos exactitud — a una caja de música dentro de la cual se escanciara el vino, impidiéndonos ver el color de este y notar su esencia olorosa.

La buena forma — la bella copa — es la que no oculta ninguna de las condiciones del pensamiento, — ninguna de las cualidades del buen vino — y antes bien las realza.

La mala forma es la que no nos deja sentir intensamente el pensamiento, ocultado con sus arabescos y detalles de orfebrería. Linda copa: Pero el vino ni se ve ni se presiente. Lo que la ropa de las mujeres respecto a la belleza del cuerpo. Si se pudiera hermanar el ritmo y la sensación y la belleza del asunto en sí mismo, sería la obra de los rítmicos encomiable. Pero esto no parece posible. Lo uno estorba a lo otro, como los colgajes de los vestidos a la pureza de la línea, y los colorines a la transparencia del cutis.

Hay que crear sensaciones. Esto es arte.

Eduardo G. Gilimón.

⁂

CRÓNICA

Me había sentado a la mesa de trabajo con ánimo de escribir una correspondencia para (......). Con ánimo y sin asunto. ¡Sin asunto! Ningún acontecimiento hallaba como para poder interesar a los lectores de un periódico cuotidiano. La vida bonaerense, algunas veces, se desliza monótona, tediosa, vulgar, con la misma vulgaridad de las gentes que habitan la cosmópolis.

Buscaba, pues, algo que hubiera podido agradar, sino a mí, al menos al lector. Iba a hablar de un suicidio de una "cocotte" de 18 años de edad. Un suicidio raro, con una rareza insólita, hasta raro en la agonía, una agonía prolongada, imposible, misteriosa...

El suicidio de la bella "Naná" se realizó en una orgía báquica, ante una juventud desbordante de trágica y voluptuosa alegría, mientras los acordes armoniosos de una música cesárea, hacían sentir los preludios de un sueño de amor. Envuelto en la ilusión del sueño, mimada por el burbujear del champagne, extasiada ante el torbellino de lo invisible, sacó del bolsillo de su amante un pequeño revólver con empuñadura de nácar. La suave epidermis de sus dedos acarició el arma y en un voluptuoso arranque de mortal pasión, acercó el pequeño caño a su corazón, oprimió el gatillo y dos tiros simultáneos se hicieron oir en el deslumbrante recinto.

Parecía cadáver. Una palidez intensa triunfaba en su frágil rostro.

Cuatro días después, el cadáver de la suicida era llevado a la mansión de la muerte, pobremente, tristemente, con elocuente falta de concurrencia.



Iba a decir esto y más que esto: iba a relatar el hecho con toda prolijidad, pero héte aquí que a la puerta de mi estancia siento golpear una mano; al salir se me aparece un amigo del montón, un compañero de ideales, de esos ideales que abrazamos un día, sin cálculo, sin reflexión; los abrazamos porque sentíamos sed de justicia, de libertad, de amor inmenso, de vida...

Traía bajo el brazo, mi amigo, un fajo de papeles. Se adelanta, me saluda sacramentalmente y arroja sobre mi mesa de trabajo un montón de cuartillas.

Era un libro escrito por él; venía para que yo leyera ese libro manuscrito, y lo prologara después.

Me asombré; el amigo era un obrero, jamás había escrito nada. ¿Cómo podía editar un libro?...

Se titulaba "La psicología del conscripto"; pretendía relatar su vida pasada en el cuartel. Era un libro, me decía, de propaganda antimilitarista.

Leí algunas cuartillas, las encontré malas, imposibles, faltas de toda regla, incomprensibles.

Amablemente empecé a hablarle, a persuadirle de la inutilidad de su libro. Le hablaba con cariño, sin ofenderlo ni menos desilusionarlo. ....

Le decía el perjuicio que acarrearan a la literatura revolucionaria, todas las publicaciones que hoy aparecen en estos países fáciles. Esas publicaciones no respondían a nada, eran trivialidades, insulseces ridículas, simplemente inocentes.

El amigo, lejos de comprenderme, se enfadó y empezó con un discurso revolucionario.

Me habló de la soberbia de los intelectuales, de su alma rastrera, de su espíritu comercial, de su insensibilidad ideológica, de su desprecio al obrero; me catalogó entre ellos.

Y luego dijo de su libro. Era un gran libro, el único libro que decía la verdad, que iba a convencer a la juventud, que iba a producir la hecatombe.

Ninguna elocuencia lo hubiera convencido. Respondí con el silencio.

Tomó sus papeles, e insolentemente, se marchó murmurando entre dientes la palabra "vendido".

***

Este episodio me hizo cambiar de tema, y lo escribí así, escueto, como pasó, pobremente...

Una reflexión, empero, se hace necesaria. Los ideales nuevos son bellos, inmensamente confortables al espíritu; mas, padecen de un defecto: del defecto de la democracia.

Todos tienen, en el círculo de esos ideales, voz y voto. Todos son "entes".

El obrero que por una fatalidad histórica ha estado durante largos siglos en las brumas de la ignorancia, de repente aparece sobre la escena social, imponiendo su "dogma".

Su dogma tirano y defectuoso, no puede aceptarse así porque sí. Declararlo así, es exponerse al ostracismo, a la maldición, al vituperio.

Sea. Pero que conste que los ideales no son patrimonio de ninguna raza, ni clase.

Los ideales pertenecen al hombre, sin distinciones odiosas.

La exteriorización y divulgación de esos ideales, deben confiarse a personas de probada competencia intelectual; de otro modo se compromete su seriedad intensiva y el resultado sería efímero.

La libertad debe ser cuidada por todos. Dar libertad absoluta a un niño, en medio de este caos de civilización, es exponerlo a un fracaso seguro. Dejar al ignorante libre para exponer todas sus ignorancias es volverle más torpe y brutal...

Y la decadencia vislumbrada en los nuevos ideales, es debida justamente a la falsa lógica forjada por cerebros retrasados.

La lógica es, muchas veces, una madrastra, y otras, una amante infiel.

Y en los ideales, la lógica ha sido siempre traicionera y cruel.

La razón práctica nos revela toda la verdad. Pero esa "razón práctica" sólo la poseen aquellos que, reconcentrados en su íntimo pensamiento y velando sobre los libros de los maestros, después de largos años de estudios, lanzan al mundo sus reflexiones y enunciados.

Sólo el artista puede realizar el milagro de los panes y de los peces. El sociólogo no será nunca el bohemio o el humilde elevado de súbito a la categoría de "sabio".

Mi reflexión va muy lejos, mas ya he cumplido con el fin que me propuse; ampliar estas reflexiones sería exponerme a un nuevo vituperio.

Santiago Locascio

ARTE.

Variadísimas, innumerables definiciones se han dado del arte. Alguien ha dicho que "el arte es un pedazo de la naturaleza visto al través de un temperamento".

Yo, en íntima comunión con un notable maestro italiano, afirmo que "arte es la simple expresión de lo bello". Ya lo oís: "la simple expresión de lo bello". Ni más, ni menos. Entiéndase bien: la reproyección al exterior, consciente o inconsciente, espontánea o elaborada, de una imagen bella. Es decir: un hecho, un paisaje, una estatua, un cuadro, al ser presenciado por nosotros nos ha impresionado, ha producido en nuestro cerebro una excitación — aquí el cerebro obra como un simple aparato receptor — excitación que ha suscitado en nuestro organismo nervioso una serie de fenómenos, una serie de excitaciones intensas, corolario de las cuales ha sido la exteriorización de la sensación, que se ha convertido en obra de arte y, he aquí la estatua, he aquí el cuadro, he aquí el cuento, he aquí la estrofa. En este caso el cerebro no ha sido más que una perfecta, que una mágica máquina trasmisora.

A veces, estos dos fenómenos, recepción y trasmisión, concepción y ejecución, verifícanse en un mismo instante, en una sola crisis en que espíritu y materia, alma y cuerpo, razón y sentidos, hállanse como domeñados por una fuerza irresistible, superior, inmensa, que impulsa al sér haciéndole hasta resistente a la acción. Prueba elocuente de ello os doy, diciéndoos como Voltaire en sueños rehizo y pulió su magnífico canto "La Henriade", diciéndoos como Tartini — igualmente en sueños — compuso aquella mirífica "Sonata del Diablo" que él creía escuchar ejecutada por el propio Belcebú. Estados son estos, en los que la imaginación casi llega a traspasar los límites de la alucinación. Tan clara llega a ser la visión en estos casos, que el hecho se nos aparece aún más rotundo que en la realidad misma. Y ello es explicable por cuanto el caso aparece sintetizado, despro-

visto del acervo de detalles accidentales que le ocultan, que le desfiguran en el mundo real.

Definido ya el arte como "la simple expresión de lo bello", hácesenos imprescindible ahora el explayarnos sobre lo que entendemos por belleza.

Para definir lo bello, es operación indispensable el despojarse de todo rancio prejuicio ontológico, de todo arcáico prejuicio académico. Hay que acudir a las fuentes vivas de los hechos, y, cotejando estos hechos, estudiando las teorías anteriores ,echando mano del buen sentido, de ese buen sentido inconsciente que todo ser humano tiene, habremos llegado a trazar el plan, base fundamental de la estética integral, síntesis enciclopédica, por así decirlo, de toda noción de belleza, de todo concepto de arte.

Interrogando a un millar de personas escogidas al azar: ¿qué es lo bello?

—Lo que nos agrada — responderán tras cierta disculpable vacilación.

Y he aquí que esta definición tan ingénua, resulta una verdad irrebatible.

Lo bello no es una identidad subtancial, ni es tampoco una cualidad metafísica o trascendental de las cosas. Lo bello es un simple privilegio de las obras de arte. Un privilegio exclusivo y voluntario del hombre, una manera propia, subjetiva y personal, de sentir las cosas. Cuando nosotros comunicamos a nuestros semejantes estas impresiones, laboradas antes de salir en el crisol de nuestro "yo", entonces y solo entonces es cuando hacemos arte.

Ahora bien: ¿qué debemos entender por placer? Para definir el placer basta reparar bien en su alcance, observar su profunda subjetividad. A más, se requiere notar su relatividad con respecto al carácter del individuo que juzga, y, sépase que el carácter no es otra cosa que "la resultante de toda la experiencia heredada de los antepasados y adquirida por el individuo".

Pero nos hallamos con que el carácter está formado de memorias sensoriales o de memorias sentimentales; es decir: sentimentales, intelectuales, ideales.

Quedamos, pues, en que lo bello es lo que nos agrade — lo que agrade al sentido, entiéndase. Después, subordinadamente, será bello lo que agrade al espíritu, a la inteligencia, a la idealidad. Y es de este modo como el arte se eleva a las más altas esferas.

De lo precedente se infiere que en el arte hay clases, que el arte tiene esferas, y nosotros enemigos en la vida de los distingos de clases, nosotros, revolucionarios intransigentes que abogamos por la igualdad de castas, por la igualdad de derechos y deberes de los individuos, tenemos que reconocer estas distintas esferas del arte, tenemos que proclamar las jerarquías de lo bello como una necesidad sentida, real, tenemos que proclamar, repito, categóricamente, paladinamente, la aristocracia del arte.

Se me argüirá: si bello es lo que nos agrada simplemente, y a

muchos agrada una efigie tosca o un folletín espeluznante, esta tosca efigie, este folletín sanguinolento, ¿son bellos?

Y ved ahora como este silogismo, cuya conclusión es falsa por ser falsa una de sus premisas, hace oportuna una disertación sobre el gusto, conste que uso la palabra "gusto" en su más amplio sentido que abarca también las aptitudes en el arte. Por consiguiente llamamos gusto simple y sintéticamente al temperamento estético.

No tenemos todos idéntico gusto. Es decir: la contemplación de una obra no produce en nosotros la misma impresión estética. El placer y el dolor sentímoslo con muy distinta intensidad. ¡Claro! como que el gusto se forma con la evolución de la especie y de la raza, y se depura por la educación y la cultura.

El adagio popular "sobre gustos no hay nada escrito" con que se pretende poner el criterio estético a un mismo rasero, resulta hoy una perogrullada, una trivialidad caduca y atávica, pues que en el gusto como en el arte hay y habrá de haber siempre clases, hay y habrá de haber siempre jerarquías.

Sentados ya el concepto de arte, el concepto de belleza, y el concepto de gusto, admitidas ya las jerarquías del arte y por lo tanto las jerarquías de la belleza y del gusto, ¿cabe poner trabas al artista? ¿tenemos sobre él algún derecho que nos autorice a gritarle: —¡Eh tú artista que arribas a las cumbres de la idealidad, desciende, baja aquí al llano, mézclate con nosotros, pierde tu carácter, amóldate a nuestros intelectos, que no te comprendemos, que no vemos tu arte!

¿Es lógico, es racional esto? No.

No, porque si el fin de la vida es el placer, cosa que nosotros admitimos, lo natural es que ascendamos, buscando esa emoción desconocida que nos depara el placer. El descenso, la caída, es dolor, y el dolor es la antítesis del placer.

¡Y no ir hacia el placer es sencillamente ir en contra de la vida!

No tenemos pues, ningún derecho que nos permita coartar el vuelo natural y lógico del artista. ¡No! Hemos de ser nosotros los que ascendamos, tramo a tramo, jalón a jalón, siempre adelante, siempre hacia la vida.

Injuriar al artista excelso es injusto. Y en nuestro credo la injusticia no cabe, ya que nosotros, factores del progreso, vamos hacia el progreso que es la vida, vamos hacia la vida que es la verdad.

Debemos empero, ponernos en guardia para con los pseudos-artistas. Pero antes yo querría explicaros cuál es el verdadero objeto del arte.

El solo, el único, el eterno fin del arte es el placer: el placer en la más lata expresión de la palabra. El placer del sentido en primer lugar y necesariamente; el placer del espíritu después y eventualmente. Los fines morales, intelectuales, ideales, no deben serles impuestos:

Se produce placer: he aquí el artista.

Se corrigen costumbres: he aquí el moralista.

Se enseña: he aquí el didáctico.

Se propagan doctrinas: he aquí el apóstol.

Claro está que estos fines morales, intelectuales, didácticos, doctrinarios, etc., pueden enlazarse por sí mismos, naturalmente, a los fines estéticos que le son esenciales. Y así, el artista podrá ser moralista, didáctico, doctrinario, etc.

Ved lo que sobre el asunto dice Gómez Carrillo en un libro en que estudia las evoluciones del arte. Escribe al tratar del arte contemporáneo:

"El arte lejos de acercarse a la ideas corre hacia la forma. Es quizás el arte por excelencia. Es el único, en todo caso que dispone de la línea, del color, del ritmo. Es el arte emocional y sugestivo. Todo lo abarca. Contiene la sustancia entera del universo. Pero la contiene en belleza y esto no lo quieren comprender los espíritus vulgares que piden al literato "que tenga ideas", como si el arte necesitase algo más que su propia gracia y su propia divinidad.

"La teoría del arte por el arte está desacreditada porque es una teoría. Y el arte debe ser el arte sin tiranías, como el amor es el amor, como la vida es la vida.

Y agrega Gómez Carrillo:

"Pero claro está, esto no podéis comprenderlo, los que ignoráis que una página bella no tiene más deberes que una bella rosa, los lamentables irreligiosos de la gran religión del ritmo."

Ya oís, una página artística, tiene la misma misión que una bella rosa. Imposible explicar esto más gráficamente, más encantadoramente.

Prometí hablaros de los pseudo-artistas. Enteraos antes de que en arte yo no admito moral. Yo, ecléptico, opino que el arte debe ser amoral.

¿Es necesario describir el cuerpo de Venus Afrodita? ¡Descríbase! ¿Es preciso relatar la escena mitológica de Leda y el cisne? ¡Relátese! ¿Conviene narrar cómo las manos del escultor recorrían sádicas los eurítmicos contornos de Galatea — hecha carne por obra del prepotente Júpiter? Pues sin titubear nárrese. ¿Hubo cópula en la historia que se cuenta? ¡Escríbase en buena hora!

No queremos que la obra de arte lleve el pueril rótulo de ciertas novelas inglesas: "sin nada que pueda ofender el pudor de los doncellas".

Nos agrada la obra viril y pujante cuando conviene que así sea.

Pero recapacitad que de eso a que un pintor nos dé un desnudo de mujer, al descubierto el órgano genital, o un novelista, so pretesto de realismo, se complazca en amontonar detalles y más detalles lúbricos que solo sirven para despertar los instintos de la bestia que todos llevamos adormecida dentro, hay una distancia inmensa.

En este caso, el pintor, el novelista conviértese en un taimado explotador de nuestras debilidades.

El artista-artista hace estetas.

El artista-pensador hace séres conscientes.

El pseudo-artista hace degenerados: onanistas, sodomitas o estupradores.

Desconfiad de los engendros efectistas. No consintáis que la obra tendenciosa malogre la obra artística.

¿Una comedia es simplemente bella? ¡Bien!

¿Un drama es natural y bello y grandiosamente revolucionario? ¡Magnífico! Así "Espectros", así "La madre eterna" así "Juan José".

Ante todo, mirad, fijaos, reparad si hay honradez en el arte. Aliaos contra el mercantilismo imperante. Impedid que los imbéciles trafiquen con el arte.

No desdeñéis al artista que nada os enseña, si él con sus páginas logra haceros olvidar la abrumadora monotomía de vuestras vidas.

El arte — ha dicho D'Anunzzio — hace al hombre semejante al Dios.

El arte, todos sabemos, es el pan del espíritu. Si a la vida le quitáis el arte haceos cuenta de que tenéis un jardín que no es jardín: sin flores, sin fragancias, sin aromas, de un tono verde uniforme, desesperante.

En la sociedad futura, contra lo que unos cuantos por crasa aberación sostienen, ha de imperar el arte. Si lo útil es necesario al cuerpo, lo bello es necesario al alma.

El arte — dice Pilo — puede sostener al hombre en las tempestades de la vida, consolarlo en las penas de la existencia, llevarlo de los placeres efímeros de los sentidos a las satisfacciones duraderas del sentimiento; caldear sus afectos, dulcificar sus pasiones, templar su carácter, sugerirle nobles efectos, crear en su derredor un ambiente de seres que pongan en el corazón la nostalgia de la perfección y de la virtud, hacer menos sombría la vejez, menos profunda la infelicidad humana; porque más que los bienes y los males reales, son los bienes y los males fantásticos e imaginarios que esperamos del porvenir los que nos desesperan o hacen felices.

Quiero concluir dejando sentada la necesidad del arte en la sociedad futura.

Oidlo irreverentes, los que no rendís culto a nuestra Madre la Estética. El arte no podrá dejar de existir nunca y en él consistirán, seguramente los ritos de la sublime religión de nuestros remotos descendientes.

Porque, como ha dicho el admirable autor de la "Estética Integral", los goces del arte son incomparables, insuperables, inenarrables... ¡los únicos que pueden darnos la verdadera y única felicidad posible en la tierra!...

Vicente A. Salaverri.

LA ANARQUIA

Si a una persona seria la interrogamos qué entiende por Anarquía, nos dirá como absolviendo la pregunta de un catecismo: "Anarquía es la dislocación social, el estado de guerra permanente, el regreso del hombre a la barbarie primitiva". Llamará también al anarquista un enemigo jurado de vida y propiedad ajenas, un energúmeno acometido de fobia universal y destructiva, una especie de felino extraviado en el corazón de las ciudades. Para muchas gentes, el anarquista resume sus ideales en hacer el mal por el gusto de hacerlo.

No solamente las *personas serias* y poco instruídas tienen ese modo infantil de ver las cosas: hombres ilustrados, que en otras materias discurren con lucidez y mesura, desbarran lástimosamente al hablar de anarquismo y anarquistas. Siguen a los santos padres cuando trataban de herejías y herejes. Lombroso y Le Bon recuerdan a Tertuliano y San Jerónimo. El autor del Hombre Criminal ¿no llegó hasta insinuar que los anarquistas fueran entregados a las muchedumbres, quiere decir sometidos a la ley de Linch? Hay, pues, sus Torquemadas laicos, tan feroces y terribles como los sacerdotales.

Quienes juzgan la anarquía por el revólver de Bresci, el puñal de Caserio y las bombas de Ravachol no se distinguen de los librepensadores vulgares que valorizan el Cristianismo por las hogueras de la Inquisición y los mosquetazos de Saint Barthelemy. Para medir el alcance de los denuestos prodigados a enemigos por enemigos, recordemos a paganos y cristianos, incendiarios, concupiscentes, incestuosos, corruptores de la infancia, unisexuales, enemigos del imperio, baldón de la especie humana, etc. Cartago historiada por Roma, Atenas por Esparta, sugieren una idea de la Anarquía juzgada por sus adversarios. La sugieren también nuestros contemporáneos en sus controversias políticas y religiosas. Si para el radical socialista un monárquico representa al reo justiciable, para el monárquico un radical-socialista merece el patíbulo. Para el anglicano, nadie tan depravado como el romanista; nadie tan digno de abominación como el aglicano. Afirmar en discusiones políticas o religiosas que un hombre es un imbécil o un malvado, equivale a decir que ese hombre piensa como nosotros pensamos.

Anarquía y anarquista encierran lo contrario de lo que pretenden sus detractores. El ideal anárquico se pudiera resumir en dos líneas — la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del estado y la propiedad individual. Si ha de censurarse algo al anarquista, censúrese su optimismo y la confianza en la bondad ingénita del hombre. El anarquista; ensanchando la idea cristiana, mira en cada hombre, un hermano, pero no un

hermano inferior y desvalido a quien otorga caridad, sino un hermano igual a quien debe justicia, protección y defensa. Rechaza la caridad como una falsificación hipócrita de la justicia, como una ironía sangrienta, como el don ínfimo y vejatorio del usurpador al usurpado. No admite soberanía de ninguna especie ni bajo ninguna forma sin excluir la más absurda de todas — la del pueblo. Niega leyes, religiones y nacionalidades, para reconocer una sola potestad: el indivíduo. Tan esclavo el sometido a la voluntad de un rey o un pontífice, como el enfeudado a la turbamulta de los plebiscitos o a la mayoría de los parlamentos. Autoridad implica abuso, obediencia; — denuncia abyección, porque el hombre verdaderamente emancipado no ambiciona el dominio sobre sus iguales, ni acepta más autoridad que la de uno mismo sobre uno mismo.

Sin embargo, esa doctrina de amor y verdad, esa exquisita sublimación de las ideas humanitarias, aparece diseñada en muchos autores como una escuela del mal, como una glorificación del odio y del crimen, hasta como el producto morboso de cerebros desequilibrados. No falta quien halle sinónimos a matoide y anarquista. Pero, ¿es que contiene insanía, crimen y odio la doctrina profesada por un Reclus, un Kropotkine, un Faure y un Grave? La anarquía no surgió del proletario como una explosión de ira y un simple anhelo de reivindicaciones en beneficio de una sola clase: tranquilamente elaborada por hombres nacidos fuera de la masa popular, viene de arriba, sin conceder a sus iniciadores el derecho de construir una *élite* con la misión de iluminar y regir a los demás hombres. Naturaleza de selección, árboles de copa muy elevada, produjeron esa fruta de salvación.

No se llame a la Anarquía empirismo ni una concepción simplista y anticientífica de las sociedades. Ella no rechaza el positivismo comtiano; lo acepta, despojándolo del Dios Humanidad y del Sacerdociveducativo, es decir, de todo rezago semiteológico. Augusto Comte mejora a Descarte, ensancha a Condillac, fija el rumbo a los Bergson nacidos y por nacer. Si el darwinismo mal interpretado parecía justificar la dominación de los fuertes y el imperialismo despótico, bien comprendido llega a conclusiones humanitarias reconociendo el poderoso influjo del auxilio mutuo, el derecho de los débiles a la existencia y la realidad del individuo en contraposición al vago concepto metafísico de Spencer. La ciencia contiene afirmaciones anárquicas, y la Humanidad tiende a orientarse en dirección de la Anarquía.

Hay épocas en que algunas ideas flotan en el ambiente, hacen parte de la atmósfera y penetran en los organismos más refractarios para recibirlas. Hasta Spencer, hasta el gran apóstol de la evolución antirevolucionaria y conservadora, tiene ráfagas de anarquismo. Los representantes mismos del saber oficial y universitario suelen emitir ideas tan audaces que parecen tomadas de un Bakounine o de un Proudhon. Un profesor de la Universidad de Burdeos, Dugnet, no vacila en repetir: "Pienso que está en camino de elabo-

rarse una sociedad nueva, de la cual han de rechazarse tanto la noción de un derecho perteneciente a la colectividad para mandar en el individuo, como la noción de un derecho del individuo para imponer su personalidad a la colectividad y a los demás individuos. Y sí, atendiendo a las necesidades de la exposición personificamos la colectividad en el Estado, niego lo mismo el derecho subjetivo del individuo". (*Las transformaciones del Estado*). Traducción de A. Posada.

No quiere decir que nos hallemos en vísperas de establecer una sociedad anárquica. Entre la partida y la llegada median ruinas de imperios, lagos de sangre y montañas de víctimas. Nace un nuevo Cristianismo sin Cristo; pero con sus perseguidores y sus mártires. Y si en veinte siglos no ha podido cristalizarse el mundo ¿cuántos siglos tardará en anarquizarse?

La Anarquía es el punto luminoso y lejano hacia donde nos dirigimos por una intrincada serie de curvas descendentes y ascendentes. Aunque el punto luminoso fuese alejándose a medida que avanzáramos, y aunque el establecimiento de una sociedad anárquica se redujera al sueño de un filántropo, nos quedaría la gran satisfacción de haber soñado. ¡Ojalá los hombres tuvieran siempre sueños tan hermosos!

Manuel González Prada.

Lima (Perú), 1916.

LA NUEVA RAZA

Organismos de la misma especie sumergidos en un medio homogéneo, evolucionan todos casi de la misma manera, cualquiera que sea la posición de cada uno; y ningún grupo de ellos podrá ir acentuando una *variación* orgánica que a la larga lo distinga notablemente de los otros grupos. Pero si la constitución del *medio* se vuelve de más en más heterogénea, los organismos que al principio eran de la misma especie, situándose en posiciones diferentes o sea sufriendo influencias diferentes, evolucionan en divergencia los unos con respecto a los otros, llegando en muchos casos hasta constituir nuevas razas.

Según esto — y sobre todo si se piensa que en el hombre el poder de adaptarse supera al de los demás animales, gracias a su poderosa inteligencia — parecería que en las sociedades modernas, dotadas de tan grande heterogeneidad, las variaciones individuales deberían hallar ocasiones de sumarse y preparar así el advenimiento de una nueva raza.

No es así, sin embargo; la riqueza, la salud, el poder, la ciencia, la moralidad, etc., tan desigualmente repartidos como están los miembros de las naciones civilizadas, sólo llegan a determinar *variedades*, mentalidades típicas, a saber: criminales, locos, usureros, militares, gobernantes, obreros, etc.; pero como sabemos, la misma mentalidad no siempre se trasmite de padres a hijos.

Pasemos a examinar las causas que impiden a las diferenciaciones personales acentuarse en una misma dirección en el curso de muchas generaciones.

Una de ellas es la tiranía económica, en virtud de la cual diez y nueve vigésimas partes de la humanidad están obligadas a emplear toda su energía en la satisfacción de sus necesidades físicas ineludibles (alimento, abrigo, sexo).

El perfeccionamiento de las máquinas y la división del trabajo llevado hasta sus últimos límites, hacen cada vez más embrutecedora la tarea del obrero. Con semejante disciplina es evidente que no puede producirse la menor diferenciación mental y en cuanto a *variaciones* físicas las únicas que pueden originarse son la pérdida de la salud o la adquisición de alguna desformidad. Es, pues, bien explicable que la clase obrera se mantenga idéntica a sí misma.

La vigésima parte restante que sin esfuerzo propio está preservada del hambre y del frío y que por lo tanto tiene tiempo y energías de sobra para emplearlos en el variado campo de la actividad humana, no puede tampoco desdoblarse en razas, a causa de cuatro enfermedades principales extraordinariamente difundidas entre sus miembros. 1ª El afán de amontonar propiedad indefinidamente;

2ª La ambición de mandar; 3ª La sed de honores; 4ª El culto a la opinión pública.

Uno por mil habrá que no padezca ninguna de estas enfermedades; los otros 999 siguen el ideal burgués, que es una creación de estas cuatro enfermedades combinadas en diversas proporciones.

Pero la persecución del ideal burgués ¿qué modificaciones duraderas puede provocar en lo psíquico?

Ninguna, pues exige que en el curso de su vida, el individuo experimente a cada rato, estados de conciencia (*"feelings"*) incoherentes y contradictorios — así por ejemplo en tal ocasión el burgués está obligado a fingir un sentimiento que no tiene, otras veces debe reprimir un impulso espontáneo y saludable; otras debe afirmar una creencia que sabe falsa, etc.;—estos estados de conciencia se destruyen unos a otros y es claro que no pueden originar variación ninguna, como no pueden originarla, actividades que se neutralizan la una a la otra. Toda *variación* implica una actividad especial parcialmente nueva que se ha repetido sin ser anulada por otra.

Es un hecho de observación no menos que una deducción lógica de la naturaleza misma, que el culto de la opinión pública suprime el progreso ético y relaja considerablemente la capacidad emocional.

Estas 999 personas dejan inactivas todas las facultades que no son, como ellas dicen, "prácticas", que no deducen a los honores, al mando o a la riqueza. Trabajan en desequilibrar la constitución de su espíritu. Pero las variaciones individuales no pueden persistir al través de muchas generaciones sino a condición de que sean sanas. Nunca los estigmas de degeneración han llegado a convertirse en caracteres naturales de una nueva raza. Las variaciones patológicas no se suman sino para llegar de individuos estériles y por consiguiente para concluir ellas mismas.

Y si del punto de vista psicológico están condenados a permanecer idénticos a ellos mismos, ¿cuál será su destino fisiológico?— Es ineludible que será la atrofia progresiva de los músculos, la enervación de la digestión, las enfermedades nerviosas, la debilidad general, etc., que por cierto nunca podrán ser los rasgos de una nueva raza.

Nos queda, pues, una fracción de la humanidad civilizada que hemos avaluado en 1|1000 de 1|20 o sea una persona por cada veinte mil, que sustraída a la esclavitud económica y a las cuatro enfermedades burguesas, (que dicho sea de paso son hijas del sistema social basado en la propiedad), podrían hallarse en condiciones de engendrar la nueva raza.

Libradas las cosas como hasta ahora al puro azar, es claro que esta minoría de "razas" (les llamaremos así) ni en un millón de años llegaría a producir la nueva raza. Antes que la casualidad coloque al macho "raro" en presencia de la hembra "rara" uno y otro, es casi seguro, habrán cedido a una tentación de mala alianza. Y aun en el caso de que esta pareja "rara" de conformación análoga trasmitiera mejorada esta misma conformación a sus hijos,

mientras estos deban vivir en la sociedad actual, no es muy probable que se mantengan diferentes de los seres que les circunden, pues estos ejercen una influencia constante tendiente a armonizar los sentimientos y las ideas de cada hombre a las de ellos.

Dedúcese de todo esto, que para que la nueva raza humana sea un hecho, ha de empezar por ser un propósito reflexivo; propósito que desde ya invito a que nos hagamos los "raros" del mundo entero. Los medios de realizarlo no pueden ser más sencillos: Voluntariamente las personas dotadas de sentimientos afines se agruparán en diversas zonas de territorio. Allí las generaciones sucesivas no estarán obligadas a un contacto íntimo que sería desastroso con el resto de la humanidad. Nuestros descendientes salidos de nuestras colonias, irán a visitar a las razas inferiores, para predicarles la salud y la salvación, para poner fin a toda esclavitud, para impedir que los hombres persistan en destrozarse los unos a los otros, y en dejarse avasallar por los órganos de su cuerpo o por sus pasiones. Nuestros descendientes irán a visitar las razas inferiores para conocer con más profundidad las leyes del proceso social y el modo de aumentar indefinidamente la felicidad de los seres.

Nadie negará que la formación de una nueva raza de la manera que hemos indicado es bien verosímil; pero ¿tendrá lugar realmente?

J. Molina y Vedia.

J. YAGUE SAN MIGUEL

La herencia del alcohol (1)

(Monólogo trágico)

Respetable auditorio. Voy a contaros mi historia a grandes rasgos. (Pausa). Soy hijo único de un hombre que se llama mi padre, rico, muy rico, pero que sin embargo, me ha hecho muy desdichado, oh sí, muy desdichado. Mi padre no es malo, no; es de un carácter pasivo, abandonado, sin voluntad, sin energías para nada. En sus momentos lúcidos tiene rasgos de bondad filial que me enternecen y hacen perdonarle todo el mal que me ha hecho. Porque, señoras

(1) A pedido de muchos lectores de VIA LIBRE reproducimos hoy este monólogo tan buscado y que publicamos en Mayo de 1908 en el número 20 de "Germen" cuyo autor nos autorizó su publicación por haberse agotado su primitiva edición. — (N. de R.).

y señores, quiero decíroslo de una vez: **Mi padre es un alcoholista consuetudinario.** ¡Ah! Mi madre... una santa mujer, que después de haber pasado por una serie de sufrimientos morales intensos a causa del vicio del autor de mis días dejó la vida con abnegada resignación y ahora está en el mundo de las tinieblas. ¡Oh! Si ella hubiera conocido el terrible vicio que lo dominaba, no se hubiera casado con él... Bien: es el caso que vine yo al mundo y, según todas las apariencias, era un ser normal, apto para la lucha por la existencia. Llegué a la adolescencia y me dedicaron a la carrera de Hipócrates. ¡Ah! Desgraciada época de mi vida! (Pausa). Estudiando noche y día rendí el examen final, un examen brillante, pero que a mí no me produjo ninguna impresión. ¿Sabéis por qué? (Muy triste). Porque los libros me habían revelado que yo era, a pesar de todas las apariencias de salud, un enfermo mental. Tenía la sangre envenenada, señoras y señores, y la ley natural debía fatalmente cumplirse en mí, como en todo ser viviente. Era el hijo de un alcoholista, o sea un degenerado inteligente. (Con desaliento). Desde que conocía la terrible verdad una gran desesperación se apoderó de mí... (Pausa). Después pensé en casarme. Busqué una mujer joven, sana de cuerpo y alma, y tuve la dicha de encontrarla. Es Victoria, mi esposa ¿no la conocéis? os la presentaré entonces. Es ingenua, encantadora, de una candidez adorable, porque no conoce la vida más que bajo el aspecto de la virtud. De una sencillez austera, de carácter suave, apacible, casi melancólico. Tiene un alma delicada, y está muy por encima de la general vulgaridad. ¡Una flor exótica. Mucho la quiero, oh sí, a pesar de la sombra que se interpone entre nosotros: Julito, nuestro hijo. ¡Acaso tiene la culpa Victoria de que el muchacho sea un idiota! (Pausa). ¡Pobre hijo mío! (Se apreta la cabeza con las manos y comienza mostrar los primeros síntomas de enagenación). ¡Desgraciada criatura! (Muy emocionado). Yo debí preverlo... ¡Oh! Yo soy un criminal, sí, muy criminal, porque he trasmitido a Julito los estigmas fatales que hacen de él un ser deforme, un idiota. ¡La sangre está envenenada! (Desesperado). ¡Envenenada! (Extenuado). ¡Oh! El precepto bíblico se cumple con terrible rigidez: "Visitaré la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación". ¡Oh! Es verdad, sí, es verdad! (Con el abandono del extraviado mental apoya los codos sobre la mesa y hunde la cabeza entre sus manos. Breve silencio. Mira un punto fijo del espacio y abre desmesuradamente los ojos). ¡Oh!... ¿Qué es eso? ¿Ya estáis ahí, espectros ibsenianos?... ¡Oh! ¡Oh! (Espantado). Uno... dos... tres... (Sigue señalando con la mano sombras invisibles en el espacio) ¿Qué me queréis? ¿Os constituís en tribunal para juzgarme? (Mira a un punto fijo). Pues bien; aquí me tenéis. ¡(En voz fuerte). Aquí estoy, petréos fantasmas. ¡No huyo! ¡Juzgadme!

(Amedrentado, conteniendo con la mano a los fantasmas que avanzan). ¡Esperad! ¡Esperad! ¡Oídme siquiera!... No podéis condenarme sin defensa. (Encarándose a un ser invisible que se le acerca y pretende asirlo). ¡Oh no! ¡Espera te digo! (Con voz sorda, llena de terror). Yo no,¿ oyes? ¡Yo no soy el culpable! ¡Es mi padre! ¡Ese infeliz que me ha engendrado! ¡El!... ¿Tengo yo la culpa de haber nacido? ¿Soy responsable de ser hijo de un cadáver destilando alcohol?... (Sè sienta extenuado y se seca el sudor frío que corre por su frente). ¡El tampoco es culpable! ¡Es un inconsciente! (Bajando la cabeza). ¡Hijo mío! ¡Julito! ¡Perdónadme! (Pausa). ¡Pobrecito! Yo, yo te he trasmitido la infamante lacra! Has heredado de tu abuelo tu rostro de cadáver, y su risa sardónica, estúpida! (Silencio. Levanta la cabeza repentinamente. Período álgido de su enajenación). ¿Y a mí, porqué me dicen loco? ¿Será porqué he encontrado el medio de que las cosas inanimadas obedezcan a la voz de mi voluntad? (Con desprecio). Ellos no comprenden esto. ¿Cómo pueden comprenderlo si no han penetrado en la esencia de las causas que producen los fenómenos? Y si no creen en el fenómeno ¿cómo pueden concebir el nóumeno? ¡Bah! Son seres inferiores. (Ríe despreciativamente). Son dignos de lástima. (Exaltándose). ¡Insensatos! ¿Qué es el superhombre de Nietzche más que un fantoche comparado con el superhombre forjado por mi teoría del dominio de las cosas inanimadas? Dice Zaratustra que "el superhombre es la razón de ser del mundo"'... (Da un puñetazo sobre la mesa). ¡Mentira! El superhombre que ellos conciben es un muñeco insignificante. (Pausa).

El hombre es un ser superior a las cosas inanimadas. Por lo tanto, las cosas inanimadas deben obedecerle, deben estar sujetas a su voluntad. "Mens agitat molem". (Muy afligido). ¡Oh! ¡Nadie puede comprenderme, nadie! (Cae de nuevo en su desesperación). ¡Pobre hijo mío! Yo te he robado la parte mental que te pertenecía! Yo un sér con exceso de savia cerebral, tú un idiota con el cerebro seco! ¡La sangre está envenenada! (Por romper el llanto). ¡Ah, padre, padre! ¿Porqué has hecho de tu hijo un alucinado y del nieto un idiota? ¡Dí! (Llora). ¡Ah! ¡Desdichado de mí! ¡Pobre hijo mío! ¡Pequeño ser inocente que estás destinado a pasar por el mundo sin entender nada, sin comprender nada! ¡Minúsculo conjunto de carne y de huesos sin alma y sin la chispa de la inteligencia! ¡Sonríe idiotamente, hijo querido, sonríe siempre, que yo lloraré por tí! (Se incorpora y da algunos paso al azar, doblado el cuerpo, como quien busca el origen de alguna voz misteriosa). ¡Qué!... ¿Otra vez? (Con terror): ¿Ya estáis ahí otra vez fantasmas vengadores? (Se pasa la mano por la frente en seguida se mesa los cabellos extremeciéndose: ¡Oh! ¡Oh! ¡No tenéis compasión! (Encarándose con los espectros: ¡Yo no soy alcoholista, sino él, el hombre cadáver!

¡Mi desdichado padre! (En el paroxismo): ¿Venís a ajusticiarme? (Gritando): Pero si soy inocente!! (Resuelto a una lucha titánica): Bien... Sea... Venid... Nos batiremos. No os temo.... (Como quien ve acercarse las sombras): ¡Atrás! ¡Atrás! ¡No me toquéis! Así... Más lejos, más... (En actitud del que comparece ante un tribunal): ¿Qué? ¡Oh, no! (Respondiendo a preguntas imaginarias): Yo no sabía. Os lo juro que no. ¿Cómo queréis que conscientemente hubiera condenado a mi hijo antes de nacer? ¡Oh! No... No... Victoria, mi esposa, también es inocente. Es una santa mujer. Son los pequeños corpúsculos que contiene la sangre del que me engendró, verdaderos seres vivientes que moran en nosotros y que de noche los veo surgir del cuerpo de mi hijo y del mío y transformarse en hidras con enormes fauces salientes que avanzan hacia mí para devorarme! (Se dirige al tribunal imaginario con mímica cada vez más expresiva): ¡Tened piedad de mí! ¡Soy inocente, sí, soy inocente! (Se pasa la mano por la frente y se frota los ojos dando un suspiro de alivio): ¡Ah! Al fin os habéis ido. (Prestando atención a ecos lejanos). (1) ¡El viento tiene rumores musicales que yo solo comprendo! El viento no se vé, luego es espíritu. Su lenguaje es maravilloso es imponente. ¡Qué formidable orquesta! (Extasiándose): ¡Esto es maravilloso, sublime! ¡La inefable sinfonía de los elementos, sonríe extraviado, echándose para atrás en su silla): ¡La suprema armonía de la naturaleza !¡La música sagrada de la creación en un colosal concierto de melodías celestes! (2) (En un impulso repentino da un fuerte puñetazo sobre la msa. Con voz potente): Yo no estoy loco, no. Esto es real. (Con más fuerza): ¡Los locos son los otros, los que me miran con lástima... ellos son los ciegos! (Deslumbrado. Mira a su alrededor atónito): ¡Luz! ¡Cuánta luz! (él mismo se ve como un resplandor de luz y todos los objetos con destellos luminosos): Los cuerpos sólidos tienen luz propia! Y nadie la ve! Sólo yo! (Mira a su alrededor los objetos y las paredes, el techo y el piso). Una inundación de olas de luz! (Mira a lo alto en éxtasis).

¡El cielo ha de ser una combinación de resplandores luminosos de millares de colores desconocidos por nosotros! ¡Torrentes de luz intensa han de invadir las seráficas regiones envolviendo todo en una luminosidad infinita! (Pausa). Apoya su cabeza en la palma de la mano y prosigue con voz clara, más calmado). Siento en mí dos "yos"; el uno sútil, etéreo, vaporoso, que se desliza por los espacios infinitos en un viaje sin término, puesto que no encuentra límites a través de los mundos que pueblan el universo; el otro material,

(1) Aquí se empezará a ejecutar un trozo de música clasica lo más despacio posible y que se parezca a los gemidos del viento.

(2) Cesa la música.

solidificado, que forma parte integrante del cuerpo, la vida, en una palabra, o sea la esencia de la materia... ¿Quiénes son los locos? Los otros, los que no me comprenden, las almas vulgares que se encierran en una negativa estúpida, porque su propia miseria moral no les deja ver más que el mundo de las formas materiales. ¿Acaso los grandes intelectos no han vislumbrado el otro mundo? Víctor Hugo ha visto un mundo nuevo, el de las tinieblas. El dice: "Puesto que pueblan el agua transparencias vivientes, otras trasparencias, vivientes también, pueden poblar el aire. Criaturas del color del aire se borran con luz y escapan a nuestras miradas."

¿Quién es capaz de probar la inexistencia de esas criaturas?

La analogía invita que el aire debe tener sus peces como el mar tiene los suyos; estos peces del aire son tal vez diáfanos, dejando pasar la luz al traves de sus formas, y no haciendo sombra, no proyectando ninguna silueta, permaneciendo ignorados de la mayoría. El aire habitado por las transparencias vivientes es el principio de lo desconocido. La noche es el universo. Las cosas sombrías del mundo ignorado se aproximan al hombre; parece que los vivientes indistintos del espacio vienen a mirarnos y que tienen la curiosidad de conocernos, a nosotros vivientes terrestres; una creación fantasma sube o baja hacia nosotros y nos sumerge en un crepúsculo; delante de nuestra contemplación espectral, otra vida que no es la nuestra se agrega y se segrega, compuesta de nosotros mismos y de otra cosa". Es una flotación de formas en las tinieblas. Sí! Yo no soy loco, aunque tenga la sangre envenenada. No. Los locos son los que no ven, los ciegos! y yo veo el mundo de las sombras animadas! (Se pasa la mano por la frente). ¡Pobre hijo mío! Tú no puedes conocer esto porque eres un ser deforme, un idiota, un desdichado! Y yo he sido quien te ha engendrado! Yo he dado el hálito de vida a un monstruo! Ah!! Padre!! Padre! (Se mesa los cabellos con desesperación). ¡Qué!! (Se incorpora de un salto). ¡Atrás! ¡Atrás! (Se para en la silla). ¡Soltadme! (Pretendiendo desasirse de manos invisibles). ¡Soltadme os digo!! (Trepa sobre la mesa. Fija su vista aterrorizado en un punto fijo). ¡Oh! ¿Qué veo? Monstruo horrendo!! (Se baja de la mesa y se encara con un espectro). ¿Quién eres? ¡Díme! (Con mímica expresiva le increpa). ¡Atrás! ¡Atrás! ¡Ah, miserable, ya te conozco! Tú eres mi verdugo! (Con voz potente y clara). ¡Tú perdiste a mi padre! Tú hiciste a un hijo desgraciado, a una esposa infeliz, y matastes a disgustos a una madre! Tu hiciste de mi hijo un idiota, un ser deforme, un monstruo! Tú, horrble vampiro, siniestro demonio de los hombres hiciste de los otros una familia de alucinados, de degenerados, de desgraciados... ¡Atrás! ¡Atrás! (Le amenaza con el puño en alto): ¡Fantasma maldito! (En un grito potente de ira): **Tú eres el espectro del alcohol!!**

Crónica Europea

Hoy es a mí que me toca hacer la crónica para "Vía Libre".

Aun que no guardo turno de preferencia y aun que pospongo generalmente el país en que vivo, en ésta empezaré por Inglaterra.

La situación aquí es grave, gravísima; pero no por ello se crea que estamos a las puertas de la Revolución. Mi opinión sigue firme en que un rebaño de carneros no sirve más que para dejarse matar del matarife o comerse de los lobos; sobre todó, cuando los pastores son acreedores de la horca.

Enemigo de la pena de muerte no puedo aplaudir la horca; pero enemigo de la explotación, tampoco puedo aplaudirla y no obstante me someto voluntariamente a ser explotado; es porque creo que la horca, si algún servicio útil puede prestar, es cuando haya cadaverizado el último lider obrero y el último periodista profesional.

Ha pasado de mes y medio la huelga minera y, hoy como al principio no se ve la solución.

El jornal que los patrones quieren imponer es imposible aceptarlo. El representante de "La Nación" en Londres, ha declarado, según informes fidedignos, que no se tiene vergüenza quererles imponer tales salarios. En cambio, dos corresponsales de "El Sol, de Madrid, periódico órgano de la Papelera Española y que parece hecho en la Embajada de Inglaterra, dice uno, que sólo los obreros mineros no qiueren reconocer que no hay otra solución que la rebaja del salario y el otro, que los patronos no tienen otro camino en vista que los obreros se han hecho desde algunos años demasiado vagos.

La frase no será la misma, pero el valor sí, y eso que en "El Sol", no hace mucho se decía que en la semana que terminaba el 20 de Noviembre, se habían extraído 5.210.700 toneladas, que daban un aumento sobre la mayor producción, de 220.000 toneladas.

No es que se vean obligados a rebajar los jornales, puesto que anualmente ganan millones de libras. El último año han repartido 27 millones, mientras el anterior repartieron 21 millones, y el gobierno, mientras él las ha explotado durante la guerra, después del beneficio garantido al capital, ha tenido 850 millones de libras de beneficios. Ahora el gobierno quiere dar diez millones de libras, a fin de que los jornales que los patrones quieren rebajar de cinco millones y medio diarios, lo sean de dos y medio, pero esto constituye una imbecilidad del primer ministro.

Si realmente poseyera el talento que muchos le atribuyen, hubiera hallado otra solución; pero él teme la Revolución y he ahí que se trate de esclavizar al obrero para alargar esta sociedad del crimen.

Pudo evitar la huelga retrasando esa misma Revolución que no sin fundamento teme, porque ella, aun que lejos en Inglaterra, gana

terreno. Y gana terreno principlamente gracias al endiosamiento que se ha apoderado del cerebro del primer ministro.

Pudo garantir a los patrones mineros un beneficio sobre el capital y la huelga estaría evitada y estoy seguro que esos diez millones de libras sobrarían a pagar ese beneficio; pero esto exige un control y esto no quieren los patrones y si los patrones no quieren, los domésticos, que no otra cosa son los gobiernos, no deben quererlo.

No se trata sólo de mineros, pues se intenta la rebaja a todos los oficios. La edificación, rebaja de salarios y aumento de horas; mecánicos rebaja, marinos rebaja. La cosa es general y últimamente la Federación de Cotón anuncia a 250.000 de sus obreros, la rebaja del 30 por 100.

Pero si bien algunos han sostenido huelgas y otros amenazan, los mineros han sido los primeros en probar su dignidad, puesto que nada justifica semejante rebaja. Y la huelga que sería la Revolución sin el auxilio que los líderes prestan a los patrones, cuesta millones y millones. La movilización de los esquiroles solo, cuesta 20 millones de libras.

Si con lo que pasa de 100 millones de libras pudiera disponer uno, sería el mayor millonario del mundo.

La huelga del año pasado sólo en jornales subió a 15 millones de libras.

La de ferroviarios en 1919, costó 50.000.000, la de carbón de Yorks, 1919, costó 20.000.000 (siempre en libras).

Los líderes han hecho todo su poder contra los mineros. Pudieron impedir que los ferroviarios y trasportes fuesen a la huelga de solidaridad, con sus aliados; pero no han podido impedir que ferroviarios y trasportes se nieguen a trasportar el carbón, que la Francia, que no tiene suficiente para ella, envía a Inglaterra; que la Bélgica, los Estados Unidos, hasta China y Japón, quieren enviar; lo que nos prueba que los burgueses son más internacionalistas y solidarios que nosotros.

Pero a pesar de la traición de los líderes, que según *Sunday Herald*, del 15 de Mayo: "Algunos de los moderados del Labour Party y de los *líderes de las Trades Uniones "han estado implorando a los ministros, bajo cuerda, de no dejar ganar fácilmente la lucha a los mineros"*. Una buena paliza para Frank Hodges (1) y Robert Williams (2) agregaría grandemente la tranqüilidad de los cerebros de los viejos líderes".

He aquí, como los líderes trabajan para que los viejos que sirven los intereses obreros como I. H. Thomas, Havelock Wilson, de ferroviarios y marinos respectivamente, estén tranquilos; hay que inutilizar a los otros líders, que por ser de segunda fila, o por no estar tan pervertidos, no habían traicionado antes. He aquí, lo que hicieron en Francia los líderes traidores en el movimiento huelgista

(1) Secretario de la Federación de mineros. V. G.
(2) Secretario de los trasportes, tenido por revolucionario, pero traidor en esta ocasión a los mineros por lo que ha sido expulsado del Partido Comunista inglés. V. G.

de ferroviarios de Mayo 1920, que hicieron fracasar el movimiento, preparado por ellos para desacreditar a los líderes revolucionarios, consiguiéndolo en parte.

Pero es el caso que esta huelga de mineros tiene al día presente en 48 días, cinco millones de obreros parados.

Según *The Daily News*, del 12, había:

Sin trabajo	1.920.000.
Medio trabajo	1.080.000.
Trabajando pocas horas	750.000.
Mineros	1.200.000.
Totales	4.950.000.

Y esto aumenta diariamente y a pesar de que Havelock Wilson, amenace a los marinos que se hagan despachar por no querer manipular carbón extranjero, que no tendrán el socorro de huelguistas, como estos no serán decenas sino centenas y millares, la cosa se agravará constantemente. El Thomas se fué a América y al llegar a Nueva York, cientos de obreros le esperaban con banderas que decían: "El traidor de los obreros ingleses; "Judas se ahorcó", ¿le imitará I. H. Thomas?"

I. H. Thomas, dijo que el obrero americano estaba 50 años retrasado del obrero inglés, pero creyó oportuno huir por un ascensor de mercancías.

En resumen: Nada se puede precisar en este momento. Con una fuerza obrera como existe en Inglaterra, si fuese menos carneril, con las torpezas de un endiosado como Lloyd George, que hace todo lo posible, aunque sin quererlo, por la Revolución, y con unos líderes menos emancipados, más dignos y con más voluntad, la Revolución Social sería un hecho dando razón a Tarrida, que sólo conocía a los líderes, a quienes creía tan nobles como él y que aseguraba el 30 de Abril de 1912, que antes de doce años, el obrero inglés haría la Revolución Social.

Bien , a pesar de esta atmósfera revolucionaria en que vivimos, a pesar que la ambición burguesa y torpeza gubernamental allanan el camino; a pesar de que depende de un hilo facilísimo de cortar, la Revolución Social está muy lejos en Inglaterra y negando a Marx, me atrevo a afirmar que será el último pueblo en realizarla.

En Francia no se ve que el obrero haya salido aun de su borrachera de la victoria, victoria poco honrosa ni aun en las bárbaras leyes del crimen colectivo.

Los representantes de los bandoleros triunfantes se reunieron para volver los bolsillos fuera de los vencidos. (Moderno estilo José María).

No nos interesa saber si los otros harán igual o más, aunque más es algo difícil y admito voluntario que harían igual. Esto nos prueba el mal, el peligro, puesto que todos en igualdad de condiciones incurren en la falta. Luego el mal está en la cosa ya que todos los hombres caen en él. Y ese mal es la patria, las clases, la propiedad individual, la autoridad, la religión, la justicia.

Pero concretemos el caso. Los que se creen los segundos o primeros dioses, porque como yo no creen en el dios bíblico, acordaron en Londres dar doce días a Alemania para que firmase un compromiso de pagar:

1º Junio. Mil millones de marcos oro.

30 Junio. Desarme.

1º Julio. Entrega de obligaciones por valor de doce millones de marcos oro.

15 Julio. Primer pago trimestral fijado en dos mil millones de marcos oro.

15 Agosto. Primer pago trimestral del 26 por 100 del valor de las exportaciones alemanas. (Lo que o yo no entiendo aritmética o el 26 trimestral hace el 104 por 100 anual), pero parece que esto no se realizará.

15 Octubre. Segundo pago trimestral de dos mil millones marcos oro.

1º Noviembre. Entrega de obligaciones por treinta y ocho millones marcos oro, y de otras, sin cupones unidos, de ochenta y dos millones marcos oro.

15 Noviembre. Segunda entrega de 26 por 100 del valor de las exportaciones.

Y para esto la Francia de los renegados Millerand y Briand movilizó, y los movilizados acudieron y fueron empaquetados muchos en coches de conducir animales, hacia el Rhur, cantando la Internacional, dice *L'Humanité*, pero cantándola acudieron y acaso cantando la Internacional hubieran matado los alemanes, y estos a los franceses, como de 1914 a 1918.

—El Comité Nacional de la C. G. T. se reunió para tratar los asuntos del día, pero el 12 de Mayo, cuando de no ceder Alemania se estarían asesinando sus huestes. Este retraso prueba que los líderes confederales no quieren indisponerse con los que mandan.

Estuvieron representadas 39 federaciones y 66 uniones.

Se acordó adelantar el congreso nacional que debía tener lugar en Septiembre y se celebrará en Julio. Por 80 votos contra 33. Los primeros encierran 31 federaciones y 49 uniones departamentales, los segundos 26 uniones y 7 federaciones; se aprobó la orden del día de los mayoritarios.

—También los socialistas comunistas han celebrado su primer congreso administrativo del partido.

El informe dice que el 31 de Marzo de 1921 se habían extendido 121.000 cartas y 550.000 timbres. El 31 de Marzo de 1920, que estaban unidos, las cartas extendidas sumaban 130.000 y los timbres 650.000.

En 15 días recogieron 440.000 francos.

L'Humanité, órgano del partido, diario de la mañana y que es uno de los diarios más importantes, como contenido, tira 200.000 ejemplares, 80.000 se venden en París.

Publican además *L'Internationale,* diario de la tarde, generalmente con dos páginas y su tirada pasa de 40.000 números diarios.

El Partido Comunista, posee además, otros tres diarios, el *Populaire de Bourgone, La Dépéche de l'Aube,* y *Volkstribune de Metz,* dos bisemanales y 40 semanales.

—Clemenceau declina.

Franklin-Bouillon, ha dicho en una conferencia entre aplausos del auditorio, según *Le Matín,* del 9 del corriente, que los autores del acto de Versailles, Clemenceau y Tardieu, tendrán pronto que responder delante del país de su actitud que constituye una verdadera traición a los intereses de la Francia.

Ya saldrá más.

En Italia parece que los socialistas han sufrido una derrota en las elecciones.

Para mi esto no son derrotas, porque eso de elecciones no es socialismo y la masa votante es masa mentalmente sin brújula Disgustada, hizo diputados socialistas que empezaron con mucho ruído y acabaron favoreciendo la reacción.

Mientras tanto, Malatesta sigue preso, y según nos dicen, lo que nos cuesta creer, olvidado de los compañeros.

Polonia, resucita en Versalles, sería mejor para la paz de Europa, que hubiera quedado enterrada. Es verdad que ella acciona por voluntad de París.

A Francia puede ocurrir con Polonia lo que a Inglaterra con Alemania. Cuando la unidad Alemana, Inglaterra creyó que se libraría del imperialismo francés y se encontró con el imperialismo alemán.

La Silesia que es entre Alemania y Polonia la Alsacia y Lorena entre Francia y Alemania, se las desea, por sus minas o por sus industrias.

Silesia no fué nunca polonesa, pero Polonia es una nación resucitada y Alemania nación vencida.

Los Silesianos han dicho por su voto que qiueren ser alemanes; pero esto no lo quiere Francia, y tira la cuerda y Korfenty con cien mil brutos, quiere arrancar por fuerza la Silesia a Alemania.

Lloyd George dice: "Si los soldados poloneses entran en Silesia, el mismo derecho tienen los alemanes", y Briand responde: "Si los soldados alemanes entran en Silesia el ejército francés tomará parte contra Alemania.

El fuego maldito de la guerra no se ha acabado.

Polonia quiere recuperar su grandor de 1772, pero ese grandor lo debió a la rapiña. Después de su primera repartición en 1772, era tan grande como en 1025, bajo Boleslas el grande.

La extensión nos impide continuar y vamos a cerrar con España.

No hay un día que los bandidos, al servicio de la patronal, pagados por este y el gobierno, ayudados por la policía no asesinen alguno de los nuestros. Esto es más que bárbaro y no debe continuar.

Los corazones nobles deben disponerse a ayudar a nuestros hermanos de España, y si se presta la ayuda necesaria, eso terminará.

A pesar de todas las persecuciones nuestros amigos no abandonan la lucha y clandestina o públicamente luchan y propagan.

En Gijón se publica semanalmente *Vida Obrera*, órgano de la Federación Asturiana, Cabrales 88, Centro Obrero, bastante bien orientado. En Madrid, aparece *Nueva Senda*, semanal de los obreros de la Alimentación de tendencias sindicalista anárquica, Echegaray 7, 2°. También se anuncia un semanal anarquista, *Tierra Libre* y una revista semanal *Cabezas*, pero ignoramos la dirección.

El Partido Comunista publica dos veces por semana *El Comunista*, bastante bien escrito, cuya dirección es: Apartado 910, Madrid. También los nuevos disidentes del partido cuya unión con los comunistas impide la conducta de algunos líderes, especialmente Pérez Solís, publican en Madrid *La Guerra Social*, Apartado 873, que dicen a sus compañeros de hace un mes, exactamente lo mismo que nosotros durante 30 años y en Bilbao, publican *Bandera Roja*, Laguna 6, 1°, izq. Confiamos que salvarán las diferencias y se unirán pronto y que su deber es de salvar la Confederación.

V. García.

Mayo 18 de 1921.

BIBLIOGRAFIA

"El Dolor de Buenos Aires". — De César Carrizo. — Edición de la "Novela de la Juventud". — Buenos Aires.

Una novela sentimental escrita en la Capital del Plata y en el siglo de las grandes especulaciones mercantiles, sería algo exótico e incomprensible, si no conociéramos el temple genuinamente artístico de su autor, César Carrizo.

"El Dolor de Buenos Aires" es algo si como los Vagabundos de Gorki, pero absolutamente distinto de esos seres errantes de las estepas rusas; es algo así como los vagabundos que arrancara de la realidad el excelso escritor del pueblo de la moscovia, porque es una creación idéntica por el dolor íntimo de sus protagonistas, que no son de greda y que son de carne y hueso como cualquier mísero mortal.

Y los Vagabundos trajeados con los harapos del camino, se trastruecan en elegantes y trashumantes licenciados a veces, y en desbordantes joyas femeninas caídas al azar en el hueco de la mísera indigencia sin perder ni aquella gracia propia de las doncellas de los salones dorados de la alta sociedad americana, que no es aristócrata pero que sabe ser de buen garbo y de sereno pensar; ni perder la dignidad propia de su clase, que no se asemeja a ninguna de las clases del viejo continente, pero que forma la de un rango especial único en la sociedad porteña y que se titula "gente de bien".

"El Dolor de Buenos Aires" lo constituye la indigencia perpetua de mucha "gente de bien" que postula un algo en las gerárquicas esferas oficiales para poder dignamente, sin deshonra ni humillación, tirar adelante su vida inútil y pobre, manteniendo así la tradición de su hogar y la de su histórica vida colonial.

Es el tipo único de los países hispano-americanos, con todos los vicios y las calamidades de la adusta Madre-patria, que se hiergue como Matrona sibilina más allá del Atlántico, al pie de los Pirineos, parte mayor de la península Ibérica, con las muelles preocupaciones de una tierra blanda y con todas las morbosidades de la morisca gente, que no sabe de las delicias de la vida movida, ni de las angustias propias de los seres de fuertes aspiraciones y de grandes vuelos humanos

Ofelia Canter, viuda de Macdonal, educada con todos los cuidados, como saben educarse las niñas pundonorosas, había pasado desde la abundancia a la miseria en un momento triste de su vida. No sabía otra cosa que mover los teclados de un piano, y no podía, con su falta absoluta de conocimientos domésticos, con su ignorancia en la lucha por la vida, encontrar un camino seguro de existencia después de la catástrofe inevitable de su viudez.

En busca de un empleo iba a las antesalas del ministerio, en donde Ismael Robles, un mocetón de tierra adentro, caído como pájaro extraño a la urbe monstruosa, desde su rincón de Vallefuerte, la conoció un día y otro día, cuando se alejaba de la mansión oficial con la tristeza de su vivir y con la desesperación en el semblante.

Ismael Robles leyó, por arte de encantamiento, en lo íntimo del alma causina de la viuda que se alejaba, y cuando el acaso produjo el acercamiento, los dos seres se entendieron, y la desolada mujer fué de nuevo devuelta a la vida normal de su rango y de su educación.

Pero no todas ellas encuentran en su camino a un Ismael Robles; empero muchas Ofelias se encuentran en este Buenos Aires rumoroso y despreocupado, y el dolor se agiganta en medio de la alegría de los satisfechos.

"El Dolor de Buenos Aires" son páginas de realismo viviente. La verdad emerge de esas páginas con pinceladas vigorosas y espontáneas.

El autor ha obtenido su objetivo puesto que el argumento está esplayado con arte y con ingenio. El libro convence, conmueve e irrita a la vez.

Es un libro nuevo para las gentes de América, nuevo porque encierra una verdad amarga y cruel.

Es un libro nuevo para las gentes de América, porque nos presenta un tipo nuestro, endémico y real: La mujer con una educación deficiente, con mucho de vanidad social, e incapaz de afrontar con toda libertad la lucha para su propio sostén sin perder aquella dignidad necesaria al sexo.

S. L.